

ESCUCHAR EL ESPÍRITU

"La Sofía de Dios"

Volviendo la mirada a Jesús... descubrimos que toda su vida fue guiada por el Espíritu de Dios. Así los Fundadores y las Fundadoras son personas guiadas por este mismo Espíritu. Por tanto, uno de los grandes desafíos de hoy es ver y percibir si la Vida Religiosa obra desde este mismo Espíritu. Ante lo cual considero que es sano preguntarse: ¿Cómo este Espíritu esta actuando en cada uno y cada una de nosotros y nosotras?. ¿En nuestras comunidades y congregaciones?

Si recorremos la vida de los profetas, la de Jesús y la de los Fundadores, descubrimos que este Espíritu los tomó, los habitó y los lanzó hacia... es urgente entonces, cuestionar: ¿Hacia donde este Espíritu, esta lanzando hoy a la Vida Religiosa?. La certeza que tenemos es que este Espíritu nos inserta a la historia y que ello requiere que nuestro espíritu se disponga para recorrer las calles; se puede decir que, el Espíritu habita la Vida Religiosa para lanzarla a las calles de este mundo y que aún en medio de sus limitaciones transforma esta historia, en historia de salvación. He aquí la importancia de "escuchar el Espíritu".

Con este espíritu de escucha, de participación y de colaboración les presentamos los siguientes aportes con la finalidad de que iluminen, orienten y cuestionen el camino hacia el "Renacer de la Vida Consagrada". Vemos con ojos de esperanza cómo los signos de los tiempos han logrado despertar la conciencia colectiva de la Vida Religiosa mundial en la necesidad de su renovación. Lamentablemente al interno de la Iglesia para muchos y muchas todavía ésta urgencia pasa inadvertida.

Asumimos que hemos sido parte de una tradición civil y eclesial que ha ahogado la frescura y la novedad del Espíritu. Por tal razón deseamos seguir creyendo en que: "El Espíritu sopla donde quiere" (cf. Jn 3). Queremos reaccionar corporativamente y hacer lo que podamos para transformar esta realidad. Esto nos implica vivir con la tensión que se da entre la fidelidad a las enseñanzas de la

Iglesia y los signos de los tiempos. Acentuamos que el cambio, la sensibilidad, la renovación... se refleja inevitablemente en la enseñanza y práctica de la Iglesia, como lo enseña el Vaticano II, Puebla, Medellín, Vita Consecrata, Novo Millenium Ineunte, Caminar desde Cristo, etc.

Desde este Espíritu, en fidelidad al Evangelio y a la Identidad Carismática de la Vida Religiosa, dedicamos este número a la vida y esencia de hombres y mujeres que guiados por el Espíritu del Señor, fundaron congregaciones y colaboraron en la historia de la humanidad haciendo presente desde diversas formas el Reino de Dios.

Georgina Zubiría, nos comparte la Identidad Carismática de la Vida Religiosa, nos recuerda que este Carisma es un Don de Dios para la Vida. Acentúa que el Carisma surge del encuentro fecundo entre la experiencia de Dios y la experiencia de la realidad. Enfatiza lo inseparable de la dialéctica entre mística y política, sabiduría y profecía. Ante las profundas transformaciones, ante el cambio de época; nos preguntamos sobre nuestras crisis de identidad. Nos invita a cantar la dicha del Magnificat porque Dios quiere hacer de nosotras y nosotros, un cauce humano e histórico de su misericordia. Profundizando el tema de Identidad y pertenencia, ahonda en su esencia que es inmutable, pero vivo y ha de traducirse a los diversos tiempos, lugares y culturas. Dando paso al tema de la inculturación del carisma, a la unidad en la diversidad abriéndose a la universalidad.

En su artículo el Padre Víctor Martínez, nos comparte el mosaico de una Espiritualidad Mística y Profética que proviene de una íntima relación con el Señor, en donde el corazón se hace transparente para ser trabajado por Dios. Obra de conversión realizada desde el amor misericordioso de Dios que lanza al compromiso radical y entrega en los y por los hermanos, hermanas; haciéndose capaces de enfrentar los conflictos y superando todo obstáculo, símbolo liberador de una mirada cargada de esperanza en una mañana que hemos de realizar desde el presente que vivimos. Clovis Cabral en su artículo nos muestra la importancia de los procesos de inculturación en las comunidades negras. Reflexión que nos ayuda a descubrir en la Vida Religiosa los mecanismos que producen exclusión. Y cómo específicamente el racismo y la discriminación siguen latentes en nuestro ambiente eclesial. Hace énfasis en la necesidad de las relaciones con el diferente, viviendo la comunidad como lugar fundamental para la construcción de la identidad de una persona y como espacio para desarrollar la Pastoral Afro u otra. Es decir, la comunidad como una posible alternativa a situaciones que impiden al ser humano desenvolverse plenamente, donde todas y todos se enriquezcan con la espiritualidad inculturada.

El Padre Carlos Palmes a su vez resalta los elementos que caracterizan el sentido de pertenencia del religiosos y religiosa a la comunidad. hay una íntima unión entre identidad y pertenencia. Es imprescindible tener claros los elementos que

constituyen la identidad para que sea posible la pertenencia. Además de la vivencia de la identidad, la pertenencia evoca a la comunidad, a las personas con las que se comparte la misma vocación. En este caso la pertenencia exige compartir el mismo ideal, sentirse parte integrante de una misma familia.

La experiencia mística en un momento singular es el tema que nos comparte el Padre Ignacio Madera. Retoma la propuesta de la Clar donde ha señalado un norte, un camino que devuelva a la Vida Religiosa del continente, entusiasmo, y vitalidad, esperanza y confianza en la acción del Espíritu en la historia, serena conciencia de estar construyendo la historia entre contradicciones y logros. La necesidad de que algo nuevo vaya naciendo en el continente. Que él vea renacer de nuevo la vida que durante tantos siglos ha generado vida, ha provocado compromisos y regalado mártires.

Es tiempo de ser una Vida Religiosa nueva, Samaritana, Solidaria y Encarnada sin temor a los riesgos y a la desinstalación. Que trabaje en comunión, igualdad y paridad. El llamado de hoy, es a vivir con esperanza: el final de un camino viene a ser el inicio de un nuevo camino, como la vivencia de los discípulos de Emaus, cuando pensaban que todo terminaba, es cuando se encuentran con la novedad de iniciar una nueva experiencia de vida.

Que la Sofia de Dios, nos siga iluminando como lo hizo con nuestros Fundadores y Fundadoras, que supieron tener palabras de esperanza y gestos sencillos, pero que hablaron del Reino.

Con estas palabras aquí publicadas podemos leer y dialogar con estas voces que nos invitan a una colaboración activa, nueva y profunda.

Hna. Vilma Esperanza Quintanilla Moran
Presidenta de LA CLAR